

Bernard Doering e Lucio D'Ubaldo (a cura di): *Maritain e Alinsky: un'amicizia. La corrispondenza tra il filosofo cattolico e il teorico del radicalismo americano.* (Ed. Il Mulino, Collección del Instituto Internazionale J. Maritain, Bologna 2011, 210 págs.)

“Maritain y Alinsky, una singular amistad”

Por Sergio Fernández Aguayo¹

¹ Presidente del Instituto Jacques Maritain de Chile.

Se ha publicado en los EE. UU. y luego en Italia un interesante libro con la correspondencia entre Jacques Maritain y Saúl Alinsky. Es posible que en Chile sea muy desconocida la figura de Alinsky, salvo para los que leyeron *El campesino del Garona* (1965), libro de Maritain escrito a propósito de las diversas interpretaciones que se hicieron del Concilio Vaticano II, en los años posteriores a ese gran evento de la Iglesia.

En dicho libro, que fue su obra de menor éxito y muy criticada, el filósofo ya anciano agradecía que el Concilio hubiera proclamado una noción precisa de la libertad, en particular de la libertad religiosa; se alegraba que se hubiera confirmado de una manera sólida el concepto de persona humana, su dignidad y sus derechos; y aplaudía el estatuto particular de los laicos, cuya misión el Concilio había reconocido y bendecido. Pero se alzaba también, con dureza, contra las interpretaciones que le parecían equivocadas.

En el segundo capítulo de ese libro, cuando habla del rol del catolicismo en la actividad política, el filósofo decía reconocer en el mundo occidental, entre los que estaban vivos en esa época, a solo tres revolucionarios cristianos dignos de ese nombre, Eduardo Frei en Chile, Saúl Alinsky en América, y él mismo en Francia, pero se eliminaba a sí mismo de inmediato “porque mi vocación



de filósofo ha amagado completamente mi potencialidad de agitador". En cuanto a Frei Montalva, afirmaba que el propio Frei tenía dudas que su revolución cristiana (en libertad) tuviera éxito. En cuanto a Alinsky, en nota al margen Maritain explicaba que Alinsky era uno de sus grandes amigos, un indomable y persistente promotor de 'organizaciones populares' y líder anti-racista, cuyos métodos eran tan eficaces como poco ortodoxos.

La edición americana del libro que comentamos se ha titulado *El Filósofo y el Provocador*, destacando el carácter combativo del dirigente social que fue Alinsky. En Italia prefirieron titularlo Maritain y Alinsky, un amistad y precisaron como bajada de título que se trataba de "la correspondencia entre el filósofo católico y el teórico del radicalismo americano".

Pero en los EE.UU. el corresponsal de Maritain es bastante más conocido, ya que el actual Presidente de los EE.UU. Barak Obama es considerado una especie de discípulo o ahijado intelectual suyo, ya que participó en Chicago, en su juventud, en las experiencias del movimiento de organización de la comunidad, que impulsaba en esos años Alinsky. Incluso más, la actual Secretaria de Estado Americana, Hillary Clinton, conoce bien el pensamiento de Alinsky, ya que lo estudió para presentar su tesis para el Magister on Arts, titulado "There is only the fight - An Analysis of the Alinsky Model", Walllesley College, 1969.

No se conocen en forma precisa las circunstancias que favorecieron el primer encuentro entre ambos. Maritain, que enseñaba en Princeton, fue invitado a las universidades de Toronto y Chicago, a dar ciclos de conferencias. Alinsky no era extraño al ambiente universitario, dado que en Chicago se seguía con interés académico su obra de investigador social, que impregnaba el campo de las asociaciones de nuevas formas de comunitarismo radical.

En esa época, Maritain seguía también de cerca los acontecimientos de la guerra civil española, discutiendo su sedicente carácter religioso para darle su sentido más bien socio-político. También por este motivo era natural su encuentro con Alinsky, que colaboraba en la recolección de fondos para las Brigadas Internacionales anti fascistas.

A primera vista, para muchos la amistad entre Maritain y Alinsky puede parecer bastante anómala. Jacques era la personificación de la discreción, la cortesía y el respeto. Saúl era un hebreo agnóstico, rudo, para quien cualquier religión tenía poca importancia y ninguna relación con los intereses centrales de su vida y preocupación: la lucha por la justicia económica y social.

Pero se sabe que Maritain siempre frecuentó personas que, sin ser religiosas, le daban un sentido de búsqueda espiritual a sus vidas.

Hay que tener presente también que Maritain, en esos años de exilio, entraba en contacto con la sociedad norteamericana; sus escritos de la época revelan una cierta admiración por el funcionamiento democrático de sus instituciones. Afirmaba que la constitución americana debía muy poco al pensamiento de Rousseau y bastante más a la auténtica filosofía de la democracia de Santo Tomás.

En este sentido, Bernard Doering, el introductor del libro, hace notar que Alinsky era una especie de 'tomista práctico' y ahí había un terreno de encuentro, ya que por una parte la investigación del filósofo estaba orientada a depurar en la democracia la escoria del iluminismo roussoniano, y por la otra la batalla del sindicalista se centraba en mejorar la condición de los más pobres y de los emigrantes. En cierta forma, el pensamiento de Alinsky podía evocar en Maritain el ardor revolucionario de un Thomas Paine y de los primeros 'radicales' americanos, el imperativo moral de A. Lincoln y su respeto a la soberanía del pueblo, y el antiautoritarismo de David Thoreau y su llamado a la desobediencia civil.

Seguramente había un punto de encuentro entre ambos en una cierta rebeldía ante una democracia meramente representativa, con énfasis en los procedimientos y carente de sentido participativo. Y por lo demás, ¿acaso no hay una cierta similitud entre las 'proféticas de choque' a las que se refiere Maritain en su Humanismo Integral, y las fórmulas prácticas de community organizing y de community development de Alinsky?

En un prefacio del libro que comentamos, Lucio d'Ubaldo afirma que Maritain avistaba en el empeño de Alinsky un desafío al 'quietismo' de un Occidente que se inclinaba frente a los ídolos del poder y del privilegio, mientras que Alinsky encontraba en Maritain al pensador capaz de dar fundamento al concepto de comunidad, como célula vital del orden civil desde donde se incubaría un cambio de época.

Lo cierto es que en *El Hombre y el Estado* (1952) Maritain cita varias veces el libro de Alinsky *Despertar para radicales* (1946), para el que escribió un prefacio. "Creo que este libro señalará una época. No se origina en una pura teoría sino en una experiencia, en un conocimiento concreto del hombre y del amor por

la gente. En mi opinión el movimiento Back of the Yard¹ abre una nueva vía para una nueva democracia”.

La correspondencia de ambos se desarrolla entre 1945 y 1971. Es respetuosa y revela una gran sintonía humana. Se refiere a temas de carácter permanente y circunstancias político sociales y de la vida en general. Entre otras, relata el interés de Maritain, ya de regreso en Europa como Embajador de Francia ante el Vaticano, para obtener una entrevista con Mons. Montini (después Pablo VI) para su amigo, y los resultados de tal encuentro. Muestra verdadera amistad y compañía en los momentos de dolor de ambos, la muerte de la primera mujer de Alinsky, que se ahogó salvando a sus dos hijos, y el deceso de Raissa, que tanto afectó al filósofo. Alinsky falleció en 1972 y Maritain un año después.

Sería muy positivo que este libro se editara en nuestro idioma, para que se conociera, especialmente por los dirigentes sociales latinoamericanos, esta relación de Maritain que revela todo el interés que siempre tuvo por las dificultades de la organización popular y las reivindicaciones del mundo del trabajo.



1 Barrio industrial y residencial del Sudoeste de Chicago, donde Alinsky se esforzaba por organizar a los pobres de una jungla urbana.